



Sacerdote

Máximo Martínez

S. D. B.

1913 - 1978

Nació en Wilde (Buenos Aires, Argentina), el 29 de mayo de 1913.

Murió en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1978.

Una sensible pérdida ha experimentado esta Inspectoría de San Francisco de Sales y la Comunidad del Colegio Don Bosco con el fallecimiento del sacerdote MÁXIMO MARTÍNEZ, acaecido en esta Capital en las primeras horas del domingo 26 de noviembre, a los 65 años de edad, 49 de profesión religiosa y 39 de sacerdocio, después de una penosa enfermedad que consumió totalmente sus fuerzas.

Desde mucho tiempo atrás venía sufriendo de diversos achaques, que le ocasionaban intensos dolores, y motivaron repetidas y dolorosas operaciones.

Durante el año 1974 había padecido un grave estado de agotamiento, que lo obligó a un reposo absoluto. Merced al cuidado de los médicos y las atenciones de sus Hermanos en congregación, se repuso y pidió volver al trabajo. Lamentablemente, esta nueva recaída terminó con sus energías, y lo separó de nuestro lado en las primeras horas de la festividad de Cristo Rey.

La fe, que trasforma el dolor humano en cristiana esperanza, nos hace sentir su presencia en medio de nosotros con el testimonio de su ardiente celo pastoral, de su fiel entrega al deber de cada día, y de su gozosa serenidad, que permitía descubrir en él, no sólo al sacerdote, sino también al amigo sincero.

Nació el padre Máximo Martínez el 29 de mayo de 1913, en la localidad de Wilde (provincia de Buenos Aires), en un hogar profundamente cristiano.

En el Colegio de la Sagrada Familia de Bernal cursó sus estudios primarios, y allí germinó y se desarrolló su vocación religiosa salesiana, que coronó con la profesión perpetua en esa misma localidad, el 25 de enero de 1936, y con la ordenación sacerdotal, recibida de manos de monseñor Fermín Lafitte, en Córdoba, el 24 de noviembre de 1940.

Sus cincuenta y un años vividos en la Congregación Salesiana, son un testimonio vivo de su decidida voluntad de servir a Dios, difundir su Reino, ayudar a todos, especialmente a los jóvenes.

Las etapas de su múltiple actividad confirman su crecimiento apostólico. Inició su apostolado sacerdotal en el Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales (1941/44), para continuarlo en

Don Bosco (1945/51). Pasó luego como catequista y consejero al Vilfrid Barón, de Ramos Mejía (1951/66). Regentó como director el Colegio Santa Isabel, de San Isidro (1967/70), y pasó después a ejercer la dirección del Colegio San Antonio de esta Capital (1971/74). Desde 1975 se desempeñaba como prefecto en el Colegio Don Bosco, desde donde el Señor lo llamó al premio de los justos.

Toda esta intensa actividad la fue alternando con un servicio activo a la diócesis de Morón, como delegado diocesano de Educación Católica; con los cursos dictados en el Seminario Catequístico para Maestras, en Almagro; y como apreciado confesor y director espiritual de diversas comunidades religiosas. Pero más que las etapas de la actividad exterior, son las características de su rica figura interior las que quedan profundamente grabadas en el recuerdo de quienes lo hemos conocido y tratado.

Es muy fácil descubrir en el padre Máximo Martínez las dotes típicas del salesiano fiel a Don Bosco, práctico organizador, incansable trabajador, alegre, capaz de suscitar en los demás amor y entusiasmo por Don Bosco. Humilde, piadoso, generoso, con total amor y adhesión a la Congregación. Su buen espíritu eclesialístico lo llevó a amar su vocación en generosa entrega al Señor, con total fidelidad a la promesa que formulara en su petición para la profesión perpetua. Trascibimos sus palabras:

“Creo comprender la importancia y trascendencia de este acto solemne por el cual me presentaré ante el altar del Señor, como víctima de amor, y jamás lo abandonaré. Con el auxilio de la gracia de Dios, la protección de la Santísima Virgen y los cuidados de mis Superiores, espero ser fiel hasta la muerte a estas solemnes promesas.”

Muy buenas aptitudes, que no eran sólo fruto de un carácter feliz, sino del trabajo y el esfuerzo constantes que animaban su actividad con una profunda espiritualidad que transformaba la acción en plegaria, e iluminaba el trabajo con una fe viva y una comunicativa esperanza.

Su habitual bondad, la sencillez de su persona y de su trato, hicieron que el padre Martínez fuera profunda y sinceramente querido, y que contara con infinidad de amigos y bienhechores.

Pero por sobre todas las cosas, el padre Martínez fue un hombre que vivió y actuó en íntima unión con Dios: en su misa diaria, y en los momentos comunitarios y personales de oración, de diá-

logo con Dios, encontró la luz y la fortaleza para brindarse sin reservas a sus hermanos; con preferencia, a los más humildes y necesitados.

En nuestra fraterna plegaria recordemos a este Hermano nuestro que nos dejó un ejemplo imperecedero de religioso observante, de compañero alegre y generoso, de sacerdote lleno de amor a Dios y al prójimo, y pidamos al Señor quiera suscitar en nuestra Patria y en nuestra Inspectoría vocaciones sacerdotales y salesianas como la suya.

Con seguridad el Señor habrá hecho ya realidad las palabras con que se cierra el Evangelio de la festividad de Cristo Rey: "Lo que hicisteis a uno de estos pequeños que creen en Mí, a Mí lo habéis hecho... Vén, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor".

Les rogamos un recuerdo en la plegaria fraterna por quienes se profesan

Afmos. en Don Bosco Santo,

LOS HERMANOS DEL COLEGIO DON BOSCO

Buenos Aires, diciembre de 1978.

Dati per il Necrologio

Sac. MÁXIMO MARTINEZ, S.D.B.

Nato a Wilde (Buenos Aires), il 29.5.1913.

Morto a Buenos Aires, il 26.11.1978.

Anni di professione religiosa, 48.

Anni di sacerdozio, 38.

Fu direttore per sei anni.
